

**VI COLOQUIO INTERDISCIPLINARIO
INTERNACIONAL "EDUCACIÓN,
SEXUALIDADES Y RELACIONES
DE GÉNERO"**

4º CONGRESO GÉNERO Y SOCIEDAD

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

Experiencias de género en la escuela pública: Trabajar desde la ilegalidad en épocas de ESI o la politización del arte frente al neoliberalismo macrista en la ciudad de Buenos Aires

Claudio Marcelo Bidegain

Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Doctorado en Estudios de Género. Segunda Cohorte

Eje: 9. Disidencias sexo-genéricas en el campo educativo

Palabras clave: artivismo - ESI - talleres -

Así es la estetización de la política que el fascismo practica. El comunismo le responde con la politización del arte. Walter Benjamin

1) La toma del Lola Mora

El 29 de mayo del 2015, la Escuela de Bellas Artes "Lola Mora", ubicada en el barrio porteño de Lugano 1 y 2, fue tomada por lxs estudiantes en protesta frente al macabro plan del gobierno porteño que perjudicaba a las escuelas secundarias públicas en general y a las artísticas en particular, tanto por la pérdida de la obligatoriedad de la especificidad en Artes como por la implementación de la NES (Nueva Escuela Secundaria), que pretende ampliar cierta currícula obligatoria sin prever primeramente ampliaciones y mejoras edilicias básicas. La toma, en diálogo con el bloque representado por la CEB (Coordinadora de Estudiantes de Base), que convocó a más de 15 escuelas secundarias públicas de la Capital Federal, duró cinco semanas, y fue durante ese período cuando más me acerqué a lxs estudiantes. Mi rol fue disidente a la mayoría del resto de mis colegas que intentaban encuadrarse en el marco de lo legal: no entraban a la institución debido a que no nos cubría la ART y por ende seríamos responsables de cualquier inconveniente que les ocurriera a lxs estudiantes menores de edad durante nuestra presencia allí. Quienes respetaban y acataban el discurso de la conducción de la institución, preferían juntarse con ella en la vereda frente al colegio, para escuchar las novedades que tenía para comunicar de las reuniones con las autoridades del Ministerio de Educación o la Supervisión Artística, pero sin entrar a la institución a acompañar a quienes la habían tomado, olvidando el detalle de que aquellxs seguían siendo nuestros estudiantes menores de edad, sin referentes adultos. Además, durante el período indicado, en esta escuela no era necesario que nos acercáramos a firmar nuestra presencia diaria (o sea que no nos controlaban la asistencia diariamente), ya que la directora se había encargado de que pudiéramos firmar en dos

instancias retroactivamente para cumplir todos los días que deberíamos haber concurrido si la escuela no hubiera estado tomada. Esto, que nos benefició como trabajadores de la educación por un lado (no tenía sentido acercarse hasta el establecimiento sólo para hacer una firma, vacía e incoherente con la práctica real), perjudicó el diálogo y el contacto directo con el escenario político que se vivió desde y en la escuela tomada. De alrededor de 200 profesorxs y preceptorxs, sólo una docena acompañaba la decisión de los estudiantes poniendo el cuerpo; el resto apoyaba desde sus hogares, y literalmente, desde la vereda de enfrente.

2) Mi rol durante la toma

Mi intervención como profesor de Lengua y Literatura, en apoyo a la toma de lxs estudiantes, consistió en la oferta de talleres de literatura y género: llevé una buena cantidad de libros de mi biblioteca personal (textos literarios de Susy Shock, Naty Menstrual, Camila Sosa Villada, Gorodischer, Perlongher, Sbarra, Echavarren, Roffé, Molloy, Puig, Copi, Bizzio, Pecoraro; junto con textos teóricos de Butler, Preciado, Haraway, Arfuch, Amícola y otros), que distribuí en una mesa central en el círculo de sillas para que lxs participantes eligieran fragmentos para compartir y discutir entre todxs. Este taller fue el primero que se ofreció en la primera semana de la toma, al que se acercaron algunxs profesorxs (Laura B. y Esteban C. de Artes, Carolina C. de francés y Laura C. de psicología), que participaron junto a algunxs alumnx. Como este encuentro suscitó deseos de un segundo, llevamos a cabo el siguiente, dos semanas después. Lxs estudiantes se acercaron a la prosa y a la poesía de la artista trans Susy Shock, y demostraron una gran curiosidad y un gran respeto por sus textos y por su identidad de género. Por este motivo, y en base a la idea de Laura B., una colega profesora de Artes que sabía que yo tenía contacto con la activista debido a mi tesis doctoral, empecé a contactarme con Susy Shock para invitarla a que fuera al colegio dentro del contexto de la toma. Otros talleres que ofrecieron algunos colegas docentes fueron los de Dibujo (a cargo del profesor Damián R.), Tai Chi (a cargo del profesor Luis H.), Clown y Expresión Corporal (a cargo de la preceptora y profesora Sandra M.), Escultura -para el armado del muñeco de Mauricio Marci llevado a las marchas- (Sergio K. y Gino), y Taller de Género (Ivana y docentes de ADEMYS).

Durante este período fuera de la rutina, sentí una gran libertad para poder acercarme a lxs estudiantes comprometidxs políticamente, que eran “otros” ya por fuera de las clases en el aula. Estaban organizadxs en las siguientes comisiones: *Recaudación* (Ciro B.), *Limpieza* (Manón L.), *Seguridad* (Juan Cruz R., Maximiliano E., Franco G. y Camila V.), *Comedor* (Diana M., Enzo y Patricio), *Marchas y Cortes* (Candelaria, Gabriel, Estefanía R., Malena S.), *Prensa y Difusión* (Nazarena S. y Carlos), *Legales* (Joaquín y Lucas M.), *Talleres* (Nayla Ll. y Julián L.). Hacían guardias despiertxs durante la noche y se ocupaban de diferentes aspectos que ya habían aprendido en una toma realizada en el año 2012, con compañerxs que se acercaron a socializar estrategias (Carlos, “Fuego”, Nicolás R., Marcos E. y el “Uruguayo”). Todo ese espíritu de lucha y compromiso me llevó a querer acompañarlx, ya que si bien era su propuesta y la

defendían como movimiento estudiantil organizado, no sobrarán las figuras de los adultos que lxs asistieran en semejante acción¹. En este contexto, surgió la coordinación e invitación de activistas trans como Susy Shock (con parte de su Poemario Trans Pirado) y Marlene Wayar (aportando su testimonio con respecto a la lucha desde el activismo trans para lograr la sanción de la Ley de Identidad de Género y haciendo un paralelismo con cómo algo considerado ilegal –como la toma de una escuela pública por parte de sus estudiantes- puede transformarse en legal con la lucha). Luego de la alegría y el completo aprovechamiento que lxs estudiantes tuvieron con esa primera visita, gestioné una nueva, esta vez por parte del grupo de performers que llevaban adelante un “travestismo escénico”: los *Sho* y *un par de ameegas*: Charlee Espinosa, José Busacca y Danta Emanuel. Estos performers también se acercaron desinteresadamente a ofrecer su arte que constaba del encuentro post mortem entre Eva Perón y Amy Winehouse, y a entablar un diálogo intenso y rico con lxs estudiantes, que al final del número pudieron preguntarles acerca de lo que entendían ellos por travestismo escénico. Mientras tanto, en la vereda de enfrente, continuaban las reuniones entre docentes y conducción para discutir cuestiones burocráticas y legalistas. Por esta misma incomunicación, es que se empezó a correr la voz de que en el Lola Mora habían organizado un “festival travesti”, señalado con la peor de las intenciones, ya que el profesor que había organizado dicho festival había sido el nuevo “profesor de género”, de pelo verde. Estas cuestiones se evidenciaron debido a que mi intervención activista me posicionó políticamente en un lugar diferente al del masivo grupo de “los adultos” más cercanos a las prácticas partidarias burguesas e intereses sindicales.

3) Algunas repercusiones

Luego de estas experiencias de talleres de literatura y géneros y de intervenciones de activistas en la Escuela de Bellas Artes, ya una vez terminada la toma y después del receso invernal, se terminó de definir la Comisión de Género del Centro de Estudiantes y, junto a las bibliotecarias Rosaura DB. y Nora M. inauguramos la “Biblioteca de Género”, constituida por donaciones de escritores que se solidarizaron con la propuesta (Gabriel Dalla Torre, Susy Shock, Romina Funes, Mauricio Martínez Sasso, Jorge Luis Peralta y Fabi Tron con los títulos de Bocavulvaria Ediciones). En la “Semana de las Artes”, durante el mes de octubre, Nazarena S. (actual presidenta del Centro de Estudiantes) me convocó, junto al Bibliotecario y fotógrafo Matías O., para ofrecer un taller de Fotografía y Género al que, entre todxs lxs participantes, llamamos “Somos lo que queremos ser”. Consistió en dos días de formación y reflexión en torno a problemáticas de género (violencia, diversidad, identidades, orientaciones), para concluir con fotografías expuestas al público presente el día de la muestra y la recitación de fragmentos de textos seleccionados de la temática abordada. Se exhibieron cinco series de fotografías en torno a cada eje problematizado. Con respecto a disidencia sexual, lesbianismo: dos chicas en situación de intimidad mirándose sugestivamente, sentadas en el piso acariciándose las piernas mutuamente, paradas abrazándose, una sentada en una silla y la otra encima suyo. El fondo de esta serie de imágenes una pared negra con injurias y agravios escritos en tiza con los lugares comunes de discriminación

¹ Cabe aclarar que al tiempo se formó una Comisión de Padres que se acercaron a apoyar la acción y colaborar con alimentos no perecederos y abrigos para pasar las noches de invierno sin acceso a la calefacción, al gas ni al servicio cotidiano de comedor escolar, suspendido durante todo el tiempo que duró la toma.

que surgieron de un ejercicio del taller: “dan asco”, “gays de mierda”, “degeneradas”, “deformes”, “mátense”, “no es normal”, “el lesbianismo no es Dios”, “pervertidas”, “enfermas”, “están poseídas”. También hubo una serie dedicada a la homosexualidad: dos varones, uno abrazando al otro desde atrás, ambos sentados, y mirándose uno al otro, uno con la camisa entreabierta sentado encima del otro y ambos riéndose; esta serie fue con un fondo de una tela blanca y un cable de luces que generaban un clima de calidez y ternura. Con respecto al eje de trata de mujeres, la serie de fotos consistía en el cuerpo de una chica adelante con la mano de un varón por detrás que tapaba su rostro, ella con su cuerpo entero envuelto en cintas con la palabra “peligro” inscripta. La serie dedicada a violencia de género mostraba a un varón primero gritándole furiosamente a una mujer maniatada, que tenía la boca vendada con la cinta de “peligro” mirando con terror a la cámara, y otra imagen del varón con una expresión de violencia y desprecio agarrándole el mentón a la mujer. Para esta serie de fotografías, el fondo fue un telón negro, con luces rojizas que daban un alto dramatismo a la puesta en escena. En el eje de lo trans y la ambigüedad, aparecía Layla M. vestida con ropas de varón, saco y sombrero sentada con una pierna encima de la otra como un hombre; a su lado, Facundo O. con vestido negro escotado, cara maquillada, collar y uñas pintadas, con las piernas cruzadas como una mujer y las manos con los dedos cruzados encima de las rodillas. En otra imagen Layla le pasaba la mano por detrás a Facundo y le tomaba el hombro y en otra ambos se miraban: Facundo apoyaba una mano sobre la pierna de Layla y ella apoyaba sus dos manos por encima de la suya, como en una situación de protección. Estas fotografías, con semblantes serios de los protagonistas, parodiaba una imagen de una pareja de antaño, y ridiculizaba los mandatos sociales y las tradiciones familiares con la inversión de los roles desde el vestuario, los accesorios y las posturas físicas.

A partir de esta visibilización de mi interés por las cuestiones de género en cruce con el arte, y de mi trabajo sobre estas cuestiones en el aula, terminé formando parte del Proyecto ESI (Educación Sexual Integral) de la escuela, coordinado por la profesora de biología Cintia O., junto a la profesora de psicología Laura C. Con ellas pensamos talleres interdisciplinarios para ofrecer dos veces al año a estudiantes y docentes. Con lxs estudiantes, compartimos marchas como la del *Día de la no violencia contra la mujer* y el corte frente a la Casa de la provincia de Buenos Aires en protesta a la policía que había reprimido a las mujeres en el *Encuentro Nacional de Mujeres* en Mar del Plata. La Comisión de Género se organizó para confeccionar su bandera pintando la cara de Lola Mora para asistir a la Marcha del *Ni una Menos*. El Centro de Estudiantes también se organizó para estar presente en la lucha por el boleto estudiantil para alumnxs y docentes. Lxs estudiantes pusieron y expusieron sus cuerpos en las calles, muchas veces intervenidos con pegatinas, dibujos, pinturas y consignas como “Arte en lucha”, llevando a cabo performances políticas para luchar por sus derechos a una educación pública laica y artística de calidad. La sociedad y los medios de prensa (diarios y programas de televisión en los que lxs estudiantes participaron dando su punto de vista y respondiendo a las preguntas) no apoyaron que se interrumpieran las clases y se politizaran los cuerpos desde el arte, el discurso que resonaba era el que los demonizaba como “vagos que no quieren estudiar”. Este fenómeno social generalizado, que anticiparía el triunfo del macrismo en las elecciones nacionales presidenciales, se puede ubicar en espejo, en palabras de Benjamin (2009), con respecto a la actitud del público de arte frente a la transgresión de lo nuevo:

[C]uanto más decrece la importancia social de un arte (...) tanto más se desintegran, en el público, la actitud de crítica y de disfrute. Mientras que lo

convencional es disfrutado sin crítica alguna, a lo verdaderamente nuevo se lo critica sin aversión. (115)

Pero no todo fue color de rosa ni verde... Estudiantes y docentes nos vimos obligadxs a asistir al colegio durante el receso invernal para “recuperar días de clase perdidos”, según la medida del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires que se perpetró como represalia, y con el fin de generar conflictos entre docentes, alumnxs y familias (nadie quería trabajar ni cursar durante el período de las vacaciones de invierno, entonces unxs le echaban la culpa a otros según su conveniencia y su posicionamiento). Una vez retomadas las clases, el coordinador del área, Pablo V., me detuvo en los pasillos y me ofreció que revisara mis planificaciones de segundo a quinto año –documentos que habían sido entregados en tiempo y forma y aprobados al comienzo de año- ya que la conducción iba a examinar detenidamente los textos literarios propuestos para leer con los estudiantes. Esta llamada de atención, posterior a mi involuntaria visibilización como docente con cuerpo y corpus disidente en una institución educativa, me impactó directamente como un acoso laboral, pero como respondí que mis planificaciones estaban íntegramente pensadas y contextualizadas dentro del Proyecto ESI institucional y con el aval de mis estudios de posgrado, no hubo mayores consecuencias.

A comienzos de septiembre, las estudiantes continuaron su reclamo, esta vez con respecto al código de vestimenta que no les permitía específicamente a ellas asistir con shorts, vestidos o polleras que dejaran sus piernas al descubierto por encima de la rodilla (algo que en los varones no está limitado). Por este motivo, y en solidaridad con sus compañeras, algunos estudiantes varones (Quimey T., Santiago O., Ulises K., Gabriel “DJ”, entre otros) decidieron hacer un *viernes de pollera* que consistía en llevar polleras y vestidos para colocárselos adentro de la institución. Algunos se los pusieron sobre sus pantalones largos o cortos (otros directamente sobre su ropa interior) lo que provocó un gran escándalo por parte de las autoridades y lxs preceptorxs, que inmediatamente ordenaron que se cambiaran o que sus familias los retiraran de la institución. La mirada moral por sobre las vestimentas de los varones no dejó apreciar la dimensión política de la intervención performática de los estudiantes en solidaridad y apoyo a sus compañeras, discriminadas en sus posibilidades de vestirse dentro de la institución educativa por el sólo hecho de presentar cuerpos de mujer, hipersexualizados desde la mirada machista y patriarcal. La “discordancia” escenificada entre la identidad de género de los varones y las vestimentas utilizadas en transgresión a la cultura de géneros escandalizó a los adultos cuya función, entre otras, es la de sostener y reproducir la heterocompulsividad y la coherencia entre género, sexo y deseo. En términos de Teresa de Lauretis, podemos hablar de las instituciones educativas como *industrias políticas de genderización* del cuerpo a través de la producción de la masculinidad y la femineidad normativas (Preciado, 2009: 167). Es importante destacar la fuerte presencia en las prácticas políticas y la organización y la lucha colectiva de lxs estudiantes en todo momento, tanto durante la toma como en los reclamos posteriores a la medida original.

4) Reflexiones finales

Preciado (2009) contribuye a esta situación en su sección “Educastración anal: infancia, masturbación y escritura”. De la mano de la teoría *queer* y retomando a Guy Hocquenghem en *El deseo homosexual*, Preciado establece que “el sistema educativo es el dispositivo específico que produce al niño, a través de una operación política

singular: la des-sexualización del cuerpo infantil y la descalificación de sus afectos” (165). Siguiendo el pensamiento de Preciado, descubrimos que lo primero que hace la escuela es privatizar el ano, a través del control de esfínteres, para luego reprimir la masturbación, e incorporar en su lugar el aprendizaje de la lectura y la escritura, insertando así al estudiante en la llamada “máquina heterosexual” (y patriarcal). Se produce un desplazamiento entre la exploración de los cuerpos que va hacia el deseo de conocimientos teóricos o prácticos pero relacionados con la producción, útiles al sistema capitalista: leer y escribir para producir (Bidegain, 2014). Desde Foucault hasta el día de hoy, nos encontramos con cuerpos a los que se *debe* controlar o vigilar, y no es casual que los castigos y las prohibiciones provengan de los aparatos represivos del Estado e impacten en los cuerpos de adolescentes que se niegan a dialogar con normas que los pretenden normalizar como una masa homogénea y des-sexualizada. Además, debemos destacar la cantidad de saberes que se alcanzan llevando adelante una lucha colectiva por la educación pública, incluso algunos que no podríamos desarrollar en una clase o hasta aprendizajes significativos inolvidables para los sujetos implicados en el proceso social de la toma. La contrapartida es “recuperar” clases, con un claro foco en lo cuantitativo en detrimento de lo cualitativo, eje que parece ser el predominante de las políticas educativas que implementa una y otra vez el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires hasta la actualidad.

La escuela, como institución que transmite y otorga poder, se erige como la institución que habilitará el discurso hegemónico por excelencia, el discurso dominante: el heterosexual binarista. Un claro ejemplo de esto es lo que sucede en las clases de educación física: ya en el momento del concurso de las horas sólo profesores varones pueden tomar las horas para grupos de estudiantes varones así como únicamente las profesoras mujeres podrán tomar las horas para grupos de estudiantes mujeres. En las clases mismas, se harán diferencias binarias de género: ellos jugarán al fútbol y harán deportes y ejercicios de fuerza y resistencia; ellas ejercitarán con elementos como aros, pelotas y cintas, y aprenderán coreografías para mostrar a fin de año con un vestuario determinado. Aquí es cuando surge la propuesta del “terrorismo anal”, de un terrorismo cultural que venga a romper con los vestigios de una educación tradicional. Resulta imprescindible una revisión y reflexión crítica, para -en principio- empezar a *imaginar* (abrir) lo que podríamos *innovar* (el ano). Nos queda una deuda pendiente con lo que damos por llamar el “Saber Anal” (Bidegain, 2014).

Finalmente, a diez años de sancionada la ley de Educación Sexual Integral, noto que la gran mayoría de los docentes aún no se anima ni a pronunciar palabras como “sexo”, “sexualidad”, “ano”, “pene”, “vagina”, “homosexualidad”, “trans” o “placer” en las aulas. Por eso resulta tan difícil y lejano pensar en aplicar ESI transversalmente en todas y cada una de las materias. Así es que terminamos comprometiéndonos con ESI quienes estamos más interesados por alguna cuestión personal, política, de formación específica o de áreas más vinculadas con la biología o la psicología. Esta crónica y reflexión intenta demostrar también las grietas por las que -en este caso específico- desde el plano de lo informal o de lo ilegal, paradójicamente, se puede llegar orgánicamente a implementar el diálogo con prácticas y saberes en torno a ESI, llenarlas de sentido y de materialidad en la praxis, acompañando los procesos de búsqueda de lxs estudiantes, que en ocasiones trascienden el ámbito de lo institucional. Y para abrir al diálogo me formulo algunas preguntas finales: ¿Es ESI el marco legal que nos avala hablar de ciertos temas pero que no a todxs nos convoca? ¿Las políticas educativas gubernamentales acompañan con materiales y enriquecen los planes con recursos y formación docente? ¿Existe un real interés por parte de las conducciones de las escuelas

en que se aplique esta ley, exigiendo un enfoque de género ya desde las planificaciones anuales? ¿Habrá una necesidad primera y emergente de sensibilizar a lxs adultxs que luego estarán a cargo de pensar estos temas con lxs estudiantes?

Bibliografía consultada:

-Benjamin, Walter (2009) “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Estética y política*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

-Bidegain, Claudio (2014) “Terror anal en las aulas. Ser alumno o ser humano en *Ciencias Morales*, de Martín Kohan y *La mirada invisible*, de Diego Lerman” *Saga. Revista de Letras*. N° 2, segundo semestre, pp. 82-105 (on line). <http://sagarevistadeletras.com.ar/archivos/4ClaudioBidegain82-105.pdf>.

-Preciado, Beatriz. (2009), “Terror anal”, en *El deseo homosexual*, Hocquenghem G. España: Editorial Melusina.